

Hacia el final del estado de alarma

Lecciones de la pandemia

JOSÉ ANTONIO
Mayoral

RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD
DE ZARAGOZA



La pandemia generada por el covid-19 ha tenido una honda repercusión en todos los ámbitos de la sociedad y, como no podía ser de otro modo, nuestra universidad pública, la Universidad de Zaragoza, se ha visto afectada en todas sus misiones: la docencia, la investigación, la transferencia y la gestión. La respuesta ofrecida para hacer frente a esos cambios ha estado cargada de compromiso, agilidad y solidaridad.

El profesorado, el personal de administración y servicios y el estudiantado se esforzaron por adecuar su desempeño a la no presencialidad en un tiempo muy corto, logrando que la labor docente se viera escasamente afectada. Las tareas de investigación y de transferencia acusaron el obligado cierre de instalaciones, sin embargo, la actividad de investigación en el ámbito de la lucha contra el virus ha sido muy notable. Los números ayudan a comprender el alcance: se han solicitado 33 proyectos dirigidos por personal investigador de la institución y otro cuatro en los que participa como colaborador.

La mayoría se enmarcan en el ámbito biomédico, pero hay que destacar que más de la mitad se orientan hacia otras ramas de conocimiento, mostrando que las situaciones complejas necesitan aproximaciones poliédricas.

La respuesta ha sido solidaria desde el primer momento. Ahí está la cesión a las autoridades sanitarias de material de protección y de instalaciones de la universidad, o la inversión en material informático y en soluciones de conectividad para estudiantado que manifestó que este tipo de problemas le impedía seguir la docencia no presencial.

También ha sido una respuesta ágil, con instrucciones y resoluciones para adecuar la actuación a las distintas fases, siempre coordinados con la consejería, los centros y los representantes del personal y del estudiantado, colaborando en distintas comisiones de la conferencia de rectores y del ministerio.

El estado de alarma ofreció ventajas para adquirir material necesario, tanto informático como de seguridad, demostrando que es posible conjugar la agilidad en el uso del dinero público con la transparencia y la rendición de cuentas.

Esta pandemia nos deja algunas lecciones. En primer lugar, la importancia de la docencia presencial y, a la vez, la demostración de que las distintas modalidades de docencia no presencial pueden ser un complemento y apoyar en la captación de estudiantes de otras nacio-

nes y en la formación a lo largo de la vida. La segunda lección es la importancia de la inversión en investigación. Las respuestas a los distintos retos no se improvisan, es preciso disponer de equipos de investigación competitivos, lo que solo se logra con una inversión sostenida en el tiempo.

No olvidemos que, aunque esta pandemia los oscurece, los retos de la Humanidad para asegurar un futuro sostenible siguen presentes y buena parte de las soluciones pasan por la investigación.

Hemos aprendido también la importancia de las respuestas transversales en una sociedad compleja y en continuo cambio, que nos planteara retos y necesidades desconocidas que precisarán de profesionales con una gran capacidad de adaptación y aprendizaje. Son lecciones que nos deja esta pandemia. ≡

La sanidad, en jaque

CONCHA
Ferrer

PRESIDENTA DEL
COLEGIO DE MÉDICOS
DE ZARAGOZA



Los acontecimientos acaecidos en los últimos meses han puesto en evidencia las debilidades de nuestro sistema sanitario: sus carencias, sus problemas de gestión, la falta de coordinación, la inexperiencia de un comité interterritorial que, vacío hace tiempo de contenidos asumidos por las comunidades, ha sido incapaz de tomar el liderazgo en esta tremenda crisis. La experiencia vivida nos deja muchas situaciones en las que hemos mostra-

do nuestras fortalezas y nuestras debilidades. La flexibilidad de los profesionales para asumir situaciones nuevas, para dar lo mejor de sí mismos, consiguió que en corto espacio de tiempo surgieran especialistas en materias no habituales en su día a día. Igualmente se transformaron espacios en los hospitales, se crearon circuitos para aislar a los afectados, se habilitaron nuevos espacios creando unidades de intensivos... Todo el mundo se puso al día en una patología que mostraba distintas facetas conforme avanzaban los acontecimientos.

En los peores momentos de la pandemia, atenazados por el miedo al contagio, pero con el espíritu de servicio alto, los profesionales permanecieron unidos para doblegar al virus. No existían horarios, el apoyo entre todos y el trabajo en equipo, los hizo fuertes en la adversidad. La imaginación, el espíritu de servicio y la situación que estaban viviendo, provocó que el ingenio les hiciera fabricar ante la escasez, equipos de protección.

La mirada serena hacia el tiempo vivido nos aporta enseñanzas para evitar que esta pandemia que ha afectado tan profundamente nuestras vidas, podamos afrontarla mejor si se repite en el tiempo. Las debilidades que ha mostrado nuestro sistema tendrán que ser abordadas. Hemos aprendido la dificultad de depender del mercado exterior, no podemos ser un país solo de servicios. Nuestras alertas sanitarias no funcionaron, a pesar de que desde los propios ámbitos sanitarios nos preparábamos para lo que se avecinaba.

Aprendimos tarde que el coronavirus tenía una gran capacidad de propagación, aprendimos tarde que el uso de mascarillas, el distanciamiento social y el diagnóstico precoz de los positivos, con un eficaz control epidemiológico y su aislamiento, era el mejor tratamiento para evitar el contagio. También aprendimos, pero tarde, quiénes eran los más vulnerables, nuestros mayores. El covid no nació en los centros sociosanitarios, fue llevada a ellos. Estos muestran grandes carencias sanitarias y precisan de un estudio a fondo. Hay que crear equipos de profesionales expertos en el tratamiento y seguimiento de estos pacientes para que actúen a tiempo.

Tenemos que prepararnos para los tiempos que se avecinan, el covid-19 no ha desaparecido. Las medidas de protección y la responsabilidad de los ciudadanos evitarán que un nuevo brote ponga de nuevo en peligro nuestra salud, arrastrando consecuencias económicas, que puedan terminar con nuestro estado de bienestar. A nuestro sistema sanitario le espera una recuperación lenta y para que pueda hacer frente a la situación generada por la pandemia le quedan muchos cambios. Y habrá que hacerlos con una estrategia distinta a la de los tiempos pasados, pues el covid-19 ha venido para quedarse y tendremos que aprender a convivir con él mientras no haya un tratamiento eficaz o una vacuna. ≡



CHUS MARCHADOR

► El personal sanitario es uno de los colectivos que más ha sufrido las consecuencias del covid.

Los retos de la Humanidad para asegurar un futuro sostenible siguen presentes y parte de las soluciones pasan por la investigación

En los peores momentos, atenazados por el miedo pero con el espíritu de servicio alto, los profesionales permanecieron unidos